

VIII COLOQUIO DE LA CÁTEDRA CREATIVIDAD Y VALORES “ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS”

EL VALOR DEL PENSAMIENTO FEMENINO EN LA CULTURA

UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO NORTE, CAD 23 DE MARZO DE 2011.

TÍTULO: Simone de Beauvoir y el existencialismo como moral de trascendencia.

Dr. Rafael García Pavón.

Titular de la Cátedra Creatividad y Valores “Alfonso López Quintás”, Coordinador del Doctorado en Humanidades y Coordinador del Centro de Investigación en Ética Aplicada y Valores, AXIOS.

Motto: El hombre no puede escapar a la filosofía porque no puede escapar a su libertad: ésta implica el rechazo de lo dado y supone la interrogación. (...) Toda iniciativa viva es una elección filosófica, y la ambición de una filosofía digna de ese nombre es ser un modo de vida que tenga en sí mismo su justificación. (Simone de Beauvoir, Prefacio, *El existencialismo y la sabiduría de los pueblos*, pp. 23-24)

Simone de Beauvoir fue una filósofa y escritora que siendo nacida en 1908 en París fue junto con otra gran pensadora Simone Weil, la segunda en obtener el promedio más alto de ingreso a la prestigiosa École Normale Supérieure. Simone ha pasado a la historia, a veces injustificadamente, por su polémica e intensa relación de amor con el filósofo existencialista Jean Paul Sartre y por su influencia con la obra *El segundo sexo* en los movimientos de liberación femenina de los años 60. Lo cual muy a su pesar ha provocado que se le asocie según “la sabiduría de los pueblos” como representante de ideas contrarias a las buenas costumbres o como bandera de movimientos redentoristas de la mujer que solo denotan en el fondo lo que Simone siempre combatió: el miedo a ser responsables de su propia condición y por ende a la filosofía.

El pensamiento de Simone de Beauvoir tuvo siempre como base y como horizonte la filosofía existencialista o filosofía de la existencia, a la cual llamará con mayor precisión una filosofía de la trascendencia. Los rasgos centrales de este modo de pensar como modo de vivir para ser humano auténticamente fue expuesto en sus rasgos generales en un

pequeño texto titulado: *el existencialismo y la sabiduría de los pueblos* en la revista *Les Temps Moderne*, fundada con Sartre en 1945.

Texto que es equivalente de alguna manera al famoso escrito por Sartre *El existencialismo es un humanismo*. Los dos textos hacían frente a las críticas y a los ataques de que el existencialismo era un pensamiento subjetivista, pesimista, desesperado y que sólo hundía más a los seres humanos post-guerra en el abismo de su miseria sin Dios y sin horizontes. Tanto uno como otro lo que ponen en claro es que el existencialismo es una filosofía que pretende hacer que el ser humano se haga responsable libremente de su condición humana y lo que esta implica. Si bien el texto de Sartre se encuadra en la lógica del pensamiento fenomenológico, el de Beauvoir se encuadra en marcar la trascendencia de la libertad humana, como condición del hombre, de todo pensamiento utilitarista, confortable o naturalista que degrada al ser humano, y en muchos casos a la mujer a un objeto determinado por las circunstancias que se explican como causas mecánicas y que se termina justificando mediante lo que ella llama “la sabiduría de los pueblos”. Los invito a recorrer los argumentos que Simone nos aporta en este texto poco valorado pero de aguda claridad.

¿Qué es para Simone de Beauvoir lo que propugna la filosofía existencialista? Y ¿Por qué sería importante ser existencialista? Para Simone lo existencial se refiere a poner en el primer plano de la realidad humana la libertad, que no se entiende como una facultad del hombre, como si fuera lo mismo que la capacidad visual o la capacidad auditiva, es decir como si fuera un instrumento que pudiéramos usar en función de nuestros fines o deseos o nuestra voluntad. La libertad no es una realidad del ámbito de lo natural, entendido éste como un campo de fuerzas que se organizan bajo una cierta ley que puede ser representada, calculada, medida y utilizada. La libertad es la experiencia de la realidad humana como algo que nos hace sentirnos no satisfechos con lo que somos, que nos hace experimentar que nada nos es suficiente, que aparece ante nosotros a veces de forma traumática como la irrupción de un orden no calculado o no previsto; sino como una realidad de radical apertura y ruptura con lo que está establecido en todos los órdenes de realidad.

Por ello saberse libre angustia, porque es saberse solo un punto de partida y no una substancia ya determinada que sólo debe desplegar sus facultades en el tiempo. Esto no quiere decir que no reconozcamos lo que naturalmente somos, sino que lo que llamamos nuestro yo, nuestra subjetividad y a lo que le damos nuestro nombre singular no es nada de ello, no se reduce ni al cuerpo, ni a las facultades, ni a lo heredado, ni a los fines, ni a los objetos, ésta es libertad, y libertad es siempre un acto de trascendencia, el yo, cada sujeto humano, es un ser que por ser libertad trasciende los ámbitos de lo finito y lo necesario o lo heredado.

La existencia son los actos por los cuales trascendemos lo que nos determina, lo que nos sujeta, en una superación constante hacia un futuro o un por-venir que se da en el plano de la creatividad, la imaginación y el sueño. Es la irrupción de lo imposible, de lo desconocido, de lo que es nada pero llama, de lo que es otro y cuya concreción puede darse de muchas maneras posibles. (SB, cita46-47)

Pero en esos actos nos sabemos sólo un punto de partida, en sí somos nada, pero la nada no significa vacuidad, significa ausencia de posición y de auto-posesión, ausencia inclusive de revelación. Por ejemplo, no es lo mismo saber acerca de la democracia como sistema político que elegir ser un demócrata, de la primera forma somos nada, de la segunda forma nos encaminamos a existir como demócratas. No es lo mismo hablar y saber sobre el amor, que elegir amar. Cada acto humano que no se da como desarrollo de una facultad se da como una elección en un ámbito u horizonte de posibilidades, las cuales como tales no determinan ni definen nada, son eso nada mientras sean posible. Por ello nos dice Simone que los llamados valores humanos como el amor y la amistad no son cosas, o realidades predeterminadas sino algo que hay que conquistar.

Por ello la libertad se traduce en compromiso integral en los actos con lo que elegimos y queremos, una responsabilidad no sobre los objetos, sino sobre lo que llegamos a ser. La libertad por eso no es hacer lo que uno quiera de forma arbitraria, sino el hacernos responsables de que somos un proyecto en constante movimiento y que sus contenidos solo se mantienen, se revelan y realizan si nos comprometemos en nuestros actos de manera completa, pero este completarse nunca es absoluto, siempre es relativo

a la elección, puedo elegir una vez, dos o tres veces, pero lo que importa no es el número de elecciones, sino si la elección es fundamental o no en cada momento de la vida en el tiempo en la que se pone en entredicho el abismo que hay entre las palabras y las acciones. En este sentido el existencialismo es una filosofía de la responsabilidad, es de decir, de hacerse cargo del devenir de la existencia humana en mis elecciones, ser libre es comprometerse y responsabilizarse con lo que deviene y lo que ha devenido, no por una causa o una ideología, sino por la propia condición humana.

Esto quiere decir que para Simone la existencia es un ámbito que no pertenece a lo que se da por necesidad o por lógica, no pertenece al ámbito del desarrollo natural o de las circunstancias. La existencia aparece siempre como un proyecto que se abre a un espacio desconocido y como tal puede angustiar o atemorizar o interrogar. En ese espacio la libertad no es elegir una cosa u otra, sino elegir que somos precisamente nada, que somos proyecto y asumir en una humildad existencial el estar siempre renovados y dirigidos al futuro sin intereses pre-existentes.

Para Simone de Beauvoir por ello la dimensión de la libertad se identifica con la subjetividad (SB, p. 50) no es que tengamos libertad, es que somos libertad, somos como diría Kierkegaard activamente posibilidad. En ese sentido sólo podemos llegar a ser humanos si antes de cualquier elección elegimos nuestra condición, esto es, nos asumimos como devenir, como movimiento, como proyecto, como libertad y por tanto nunca siendo autoridad de algo, sino solo justificación de la propia existencia. Lo mismo en el ámbito cultural o religioso, uno no es cristiano por saber teología sino por elegirse en su propio proyecto como un compromiso activo, integral y responsable de serlo. Pero no se llega a ser cuando cumplo con los deberes de la institución, no se llega a ser cuando cumplo con las técnicas de una obra cultural o social, sino cuando en la vida interior, en ese lugar incommunicable, se me, me esfuerzo y me elijo en el sentido y el significado de serlo. Lo cual por ser libertad no se agota en una forma de ser o en una religión específica, sino que se renueva y se revela como novedoso en cada elección.

En este sentido se denota que los seres humanos no somos buenos o malos por naturaleza, egoístas o compasivos por necesidad, sino porque hemos elegido a favor de

nuestra condición o en contra de ella, como nos dice Simone “las empresas humanas solo adquieren valor por su actitud y su libertad, y eso trasciende hasta la muerte” (SB, p. 50) Por ello el existencialismo trata de que el hombre asuma la verdad de su condición, pues por no mirar de frente, el hombre se agota en la resistencia que le opone. (SB, p. 55) De hecho cuando se dice que el existencialismo es pesimista por presentar a unos canallas como en la obra de Sartre, es porque no se quiere aceptar es que el mal no es el efecto de una causa o algún pretexto bien explicado por un psiquiatra sino porque lo eligieron.

PODRIAMOS PONER COMO EJEMPLO AL NERON DE KIERKEGAARD O AL DE WOODY ALLEN EN CRÍMENES Y PECADOS.

Pero esto es precisamente lo que en general queremos evitar, la libertad, la responsabilidad, es decir el de sabernos sujetos de nuestros propios y de nuestros valores que eso conlleva. Existe un temor generalizado a ser uno mismo y se buscan mil escapes a la libertad, no se quiere asumir el esfuerzo, no se quiere asumir el ser la causa de ello. Para lo cual entonces se toman como argumento la llamada sabiduría de los pueblos para justificar que no podemos ser libres y que lo que somos depende de una forma de ser natural o de un mecanismo que responde a una cierta utilidad, contra la que no se puede hacer nada. Contra el existencialismo y contra la libertad se toman partido de las filosofías de la inmanencia.

Esta sabiduría de los pueblos responde al temor de asumir la responsabilidad, se quiere ver en los éxitos y en los fracasos formas de salvarse de que la púnica justificación de la propia existencia, es decir, de tener una razón de existir es asumirse como libertad. Por ejemplo el ingeniero que construye puentes, la mujer que tiene hijos, algunos matrimonios o el éxito en los negocios quieren verse todos ellos como fine útiles que dieran la razón última de nuestra existencia. Pero el existencialismo lo que pregona es que ninguna utilidad es justificación, y por ello si la partida no está ganada es preciso luchar y arriesgar minuto a minuto, y esto es un incordio para nuestra pereza, el existencialismo inquieta no porque hable de desesperación sino porque exige una tensión constante.

En general la sabiduría de los pueblos se refiere al hombre como un mecanismo bestial que es impulsado por dos resortes que son el interés y la lujuria, son una moral del

interés y la tristeza naturalista, en la cual no hay nada que el hombre no pueda hacer por interés y no hay nada que el hombre no haga movido por la necesidad natural. Por ello en algunos casos se educa a las mujeres a ser parte de esos intereses y tratar a los hombres como engranajes mecánicos, fingiendo una ilusoria libertad, COMO EN LA SONRISA DE LAMONALISA, esta sabiduría transforma la fidelidad de un matrimonio en efecto de la rutina y el hábito, el matrimonio o por amor en una institución social, (SB pp.29,33,36) Y todas estas no son más que formas de sepultar la libertad en la resignación que atacan al existencialismo y la filosofía de pesimista, porque no quieren tomar riesgos y de esta forma son realmente pesimistas, pues no consideran al hombre capaz de ninguna relación auténtica. Acusan al existencialismo de subjetivista, pero eso lo hacen porque instalados en la moral del interés el yo es una cosa o un objeto que tiene necesidades e intereses que colmar y saciar.

Así es que Simone de Beauvoir nos termina diciendo que toda sabiduría de los pueblos son los lugares comunes, los clichés con los cuales ocultamos nuestra condición humana y la hacemos manejable, interesada, mecánica y sobre todo confortable, en la cual no hay nada que asumir, libertad que elegir o nada a la que enfrentarse, de alguna manera está todo ya hecho y dicho sobre el tablero de ajedrez, y basta con que nos comportemos de acuerdo a ella, o más bien nos resignemos a ser como esos deberes abstractos, y externos de la moralina, que están llenos de interés pero vacíos de humanidad. Y vivir así es una vida inmoral, porque no permite que el ser humano sea efectivamente en su propia condición.

La propuesta de Simone de Beauvoir es que el existencialismo es una moral de la trascendencia del interés y la naturaleza, en la cual el hombre se encuentra a sí mismo con lo que realmente es, un ser inacabado, indeterminado, e insuficiente pero por ello con vocación de posibilidad en lo imposible, pero para ello debe arriesgarlo todo, no hay como dice Beauvoir ningún estado de equilibrio o de salud que sea moral de por sí o de singularidad que sea inmoral por sí misma, la moral no es el privilegio de algunos cuantos, sino la conquista a la que todos están llamados en su propia condición humana. Es como nos dice Simone en el plano de la guerra el coraje no es su virtud militar, es decir del

entrenamiento sino humana, puesto que asumir y superar las propias angustias depende de cada uno en soledad, sino se asume en su libertad, de tal forma que elegirse a sí mismo es recibirse a sí mismo en la revelación del propio acto, por lo cual ningún acto puede considerarse acabado como tal. De ahí que el amor en realidad es una elección permanente donde la relación entre los amantes como libertad no depende de haberse casado o de la rutina o de haberse acomodado sino de elegirse mutuamente una y otra vez, de sus propias voluntades en relación de sus propios proyectos, la confianza no está pues dada en la sabiduría de los pueblos, sino como dice Beauvoir “el existencialismo quiere convencerlo de ser auténticamente hombre y afirma el valor de ese logro. Una filosofía semejante puede rechazar audazmente los consuelos de la mentira y la resignación: deposita su confianza en los hombres.” (SB p. 58) Podríamos decir como colofón que una mujer no lo es en todo su valor sino se elige como tal en el proyecto de los ámbitos de trascendencia que su libertad le abre, siempre dirigidos a otro, a otro yo, a otro tu, inclusive a otro que no somos ni tu ni yo.